

BREVE RECORRIDO DEL CONCEPTO DE ANGUSTIA EN LA OBRA DE S.

FREUD

LA ANGUSTIA: SU RELACIÓN CON LA CULPA, EL DOLOR Y EL DESEO

Alberto Loschi

Comencemos haciendo un breve repaso de la evolución del concepto de angustia en el pensamiento de Freud.

En un primer momento considera la angustia como resultado de una tensión sexual que escapa a la elaboración psíquica. La tensión sexual al no encontrar los canales libidinales de la psicosexualidad se transforma en angustia. De ese modo explica el cuadro de las neurosis de angustia.

Fenoménicamente describe esta neurosis actual de la siguiente manera: un estado de excitabilidad general (desasosiego), acompañado de angustia flotante (ansiedad), crisis aguda de angustia (lo que hoy llamaríamos ataques de pánico), equivalentes somáticos (a nivel cardiorrespiratorio, circulatorio, digestivo, neurovegetativo, temblores, vértigos, etc.).

Son estos últimos los que le hacen pensar a Freud en una tensión sexual no ligada a libido psíquica. Encuentra que son fenómenos somáticos que

de alguna manera acompañan la excitación sexual normal, pero mientras en ésta las manifestaciones psíquicas son dominantes y las alteraciones somáticas que la acompañan, secundarias, en el caso de las neurosis de angustia sólo se presenta la vía somática y está ausente la psíquica, sustituida por el estado subjetivo de angustia.

Al tratar luego de diferenciar de este cuadro los casos de histeria de angustia, explica que en estos la tensión sexual se ha ligado a la libido psicosexual pero, al mediar la represión, la libido reprimida se transforma en angustia. Más en detalle el proceso sería el siguiente: se reprimen las representaciones psíquicas (representante representativo de la pulsión) desligándose (entbindung) del quantum de afecto (representante de pulsión) y éste es el que se transforma en angustia. Mientras las representaciones reprimidas darían lugar al componente simbólico del síntoma, la angustia y sus transformaciones harían al componente actual del mismo. En 1910, en su artículo sobre "Las perturbaciones psicopatógenas de la visión", vuelve a referirse a esta diferencia.

Pero ya sea por una vía o por otra, la explicación de la angustia siempre es económica. En un caso es la tensión sexual no elaborada

psíquicamente que se descarga por el soma y en el otro es el quantum de afecto desligado del representante representativo el que se transforma en angustia. En ninguno de los dos casos la angustia se explica por 'representaciones'.

Donde mejor ejemplifica esto es en el capítulo V11 de "Interpretación de los sueños" al hacer el análisis de un sueño de angustia propio: el de los picos de pájaro. Allí dice que la angustia no es porque la madre muera, sino que es previa. La angustia es manifestación de una moción sexual incestuosa y, luego, es la elaboración secundaria que la enlaza a la representación 'madre muerta'. La sexualidad incestuosa no libidinizada es angustia.

En el capítulo XXV de "Las conferencias..." agrega la consideración de la angustia como reacción a un peligro. Consideración esta que había surgido en el análisis de Juanito.

En base a eso distingue los peligros reales de los fantasmáticos lo que lo lleva a hablar de una angustia real (ante un peligro real) y otra neurótica. Sobre el final de este artículo, y sobre todo en el final del siguiente, pone en duda esa división considerando que aun la angustia ante un peligro real es neurótica.

Llegamos así a "Inhibición, síntoma y angustia". En este gran artículo Freud modifica un aspecto de su primer teoría de la angustia: la angustia ya no es un efecto de la represión sino su causa. En este nuevo abordaje complejiza el problema de la angustia y al hacerlo algunos puntos se aclaran y otros se vuelven más oscuros.

Este artículo es rico en consideraciones sobre la angustia. No nos extenderemos en ellas; sólo indicaremos algunas. En él hace intervenir al yo como sede de la angustia. No sólo es el yo el que la experimenta sino que es también el que la produce. En base a eso distingue dos clases de angustia: la angustia automática es aquella que, teniendo su origen en mociones del ello, irrumpe en el yo mientras que la angustia señal es la que produce el yo en pequeñas dosis con el fin de precaverse de la primera.

En este punto querría detenerme. Angustia automática y angustia señal, ¿cómo se corresponde esta nueva división con la anterior de angustia real (ante la realidad exterior) y angustia neurótica?

En una primera aproximación podríamos decir que no hay una correspondencia directa. En principio la angustia señal puede suscitarse tanto ante un peligro real como corresponder a un fenómeno neurótico.

En cuanto a la automática lo más frecuente es verla aparecer desprendida de un peligro en la realidad (v.g. ataques de pánico) aunque también se presenta como reacción frente a esta clase de peligros. Caemos en la cuenta que para avanzar en esta cuestión se hace necesario contar con una definición más precisa de peligro. ¿Qué es un peligro?.

Consideremos este problema retomando el ejemplo del sueño de 'los picos de pájaro'. Damos por conocido el análisis que lleva a cabo Freud; el mismo se encuentra en el capítulo V11 de "Interpretación de los sueños" bajo el título "El sueño de angustia". Allí dice que considerar que la angustia es porque la madre muera es producto de la elaboración secundaria. La angustia es independiente de la representación 'madre muerta', que sólo secundariamente se liga a ella. "No era que yo estuviese angustiado por haber soñado que la madre moría, sino que interpreté así al sueño dentro de la elaboración preconciente porque ya estaba bajo el imperio de la angustia", y luego "... mediando la represión, la angustia admite ser reconducida a una apetencia oscura, manifiestamente sexual, que en el contenido visual del sueño encontró buena expresión".

Ahora bien, si consideramos que 'angustia por la madre muerta' es un ejemplo de angustia señal, encontramos que en tal caso no es el yo el que produce la angustia, el mismo se limita a adosarle, a la angustia que ya se ha presentado, una representación que la racionalice: 'madre muerta'. Si se puede generalizar este mecanismo para explicar la angustia señal, se concluye que el papel del yo en la misma es el de aportar una representación que se arroge el peligro. Pero en ese caso, tal 'supuesto' peligro, no es el que produce la angustia sino el que intenta darle una explicación: 'estoy angustiado por mi madre muerta'. De ese modo poco importa, en la comprensión de la angustia, que la representación que agrega el yo se corresponda o no con lo que supondríamos un peligro de la realidad. En cualquier caso el mecanismo de formación de angustia señal es psiconeurótico, producto de la elaboración secundaria. Entonces, 'madre muerta' no es el peligro ante el que aparece la angustia como reacción. Tampoco lo son los llamados 'peligros de la realidad', que se enlazarían a la angustia secundariamente. Se hace necesario despejar con más precisión qué es un peligro para lo psíquico, cuál es el peligro ante el que aparece la angustia como reacción. Ya vemos que al avanzar en esta cuestión nos vemos llevados a apartarnos de la noción común de peligro.

Decir que la angustia es la reacción a un peligro presenta dos niveles que importa discriminar. Uno, el que vimos, es resistencial. Corresponde a la representación-señal que aporta el yo para defenderse de la angustia. En este caso la representación-señal –el supuesto peligro- protege de ‘otro’ peligro, que es la angustia misma. Pero, entonces, se confunde a la angustia con el peligro lo cual resulta contradictorio con el postulado que define la angustia como reacción al peligro: si es reacción no es el peligro mismo. Tal soldadura de la angustia con el peligro, soldadura de naturaleza psiconeurótica, impide despejar cuál es el peligro que desata el estallido de angustia.

A este otro nivel del peligro se refiere Freud en el capítulo V111 de “Inhibición, síntoma y angustia” en un párrafo rico en contenidos pero al que tal vez no se le ha prestado demasiada atención. Allí dice claramente que el peligro en cuestión es “el desequilibrio en la economía de libido narcisista”. Se pregunta: “... ¿qué es un peligro?”, y responde: “Por cierto que no podemos presuponer en el feto nada que se aproxime de algún modo a un saber sobre la posibilidad de que el proceso (el nacimiento) desemboque en un aniquilamiento vital. El feto no puede notar más que una enorme perturbación en la economía de su libido

narcisista. Grandes sumas de excitación irrumpen hasta él, producen novedosas sensaciones de displacer; muchos órganos se conquistan elevadas investiduras, lo cual es una suerte de preludio de la investidura de objeto que pronto se iniciará". Ahora bien, tal desequilibrio, en el momento que acontece, no puede ser sentido como peligro, lo que se vivencia del mismo es una 'elevada investidura de órgano', que dará su modelo al afecto angustia. Este trasfondo económico de la angustia explicaría el que queden confundidos, para todo el vivenciar posterior, el peligro con la angustia misma..

Ese 'desequilibrio en la economía de libido narcisista' es producido por una separación, el desprendimiento del 'feto' del 'cuerpo de la madre'. El efecto de esta separación, expresado en lenguaje económico, es una redistribución enorme de catexis; al interrumpirse el fluido drenaje hacia el cuerpo de la madre, el neonato es inundado por un exceso de libido narcisista. Resulta un estado tóxico (que sobrecarga al órgano) y que requerirá, a partir de allí y por un tiempo, del objeto psíquico madre para metabolizarse. Este modelo, que asocia la angustia con la separación, explica que "el contenido del peligro se desplace de la situación económica (desequilibrio de libido narcisista) a su condición, la pérdida de objeto" (confundiéndose la situación económica con la

condición) para terminar centrándose en la angustia de castración genital. El peligro, que económicamente corresponde a un desequilibrio en la economía de libido narcisista (factor económico de la angustia), quedará ahora centrado en el peligro de la castración (factor fantasmático de la angustia). La angustia tomará el lugar central que ocupa como paradigma del afecto por su relación con el complejo de castración, íntimamente vinculado al complejo de Edipo.

En todo este desarrollo queda insuficientemente explicada la relación, que se supone necesaria, entre el contenido fantasmático del peligro de la castración con la condición económica de la angustia: el desequilibrio en la economía de libido narcisista. En Freud no resulta claro en qué punto ambos coinciden; dicho de otro modo, ¿en qué punto el fantasma es real?.

Sigamos el desarrollo que hace Freud para despejar mejor ese eslabón faltante.

El motivo de la represión (lo que reprime) será ahora el peligro de la castración (la angustia) y lo reprimido las mociones pulsionales que hacen al complejo de Edipo y que el complejo de castración no puede admitir. Así, es por angustia de castración que resigna Juanito la

agresión hacia el padre y por el mismo motivo renuncia el hombre de los lobos a ser amado por el padre como objeto sexual. Pese a sus diferencias en el complejo de Edipo (positivo en un caso, negativo en el otro), ambos sucumben de la misma manera frente al complejo de castración. Pero, ¿en qué punto el fantasma de castración desata angustia de castración?

El Peligro de la Castración

En el desarrollo del complejo es central el momento en que la amenaza de castración se hace consistente despertando angustia. Es en este punto donde nos resulta insuficiente la explicación que brinda Freud. Considera que la exigencia pulsional no es un peligro en sí misma sino que lo es porque conlleva un peligro exterior, el de la castración. De este modo queda reducida la explicación de la angustia de castración al mecanismo de las fobias: un peligro exterior -el miedo a ser mordido por el caballo- sustituiría a otro peligro exterior -ser castrado por el padre-. Pero este contenido fantasmático no nos resulta suficiente para explicar el factor que hace a la condición económica de la angustia: el desequilibrio en la economía de libido narcisista.

Otra explicación alternativa es que las pulsiones mismas son un peligro para el yo, que reacciona con angustia. Desde esta perspectiva el yo es el lugar de la angustia pero no el que la produce. En todo caso la re-produce mediante un mecanismo señal. Pero en este caso no se entiende bien por qué las pulsiones son un peligro para el yo. ¿Bajo qué condiciones lo son?. ¿Por qué a veces no lo son?.

Da toda la impresión que entre el peligro exterior y la angustia o entre el peligro pulsional y la angustia falta un eslabón. Freud lo nota al preguntarse qué es lo que hace efectiva en un momento determinado a la amenaza de castración, pregunta a la que podríamos agregar esta otra: ¿qué es lo que convierte en peligro, en un momento determinado, a la moción pulsional edípica?. La respuesta que atina a dar Freud es que en ese momento se conjugan la amenaza de castración con la experiencia de haber perdido el pecho y luego las heces más la percepción, ahora, de la ausencia de pene en la niña que le confirma que ese preciado órgano puede ser perdido. Esta explicación, fantasmática también, sigue sin aclararnos en qué punto el fantasma es real, ¿qué desata la condición económica de la angustia?.

Es aquí donde consideramos necesario incluir otros aspectos de las vicisitudes del complejo de Edipo en la explicación de la angustia. Este otro aspecto es el que corresponde a la identificación, narcisista.

Mientras las mociones pulsionales que animan al complejo de Edipo invisten a sus objetos no hay desarrollo de angustia. Es lo que observamos en Juanito antes de la emergencia del primer ataque. La angustia aparece en el momento que tiende a consolidarse la identificación-padre y la moción hostil del complejo toma como objeto a esta identificación en el yo.

La moción pulsional hostil -castrar al padre- toma ahora como objeto a la identificación-padre en el yo y se convierte en 'castrar a me'. Es allí cuando la moción se vuelve peligrosa. Queda atacada la ligazón-padre en el yo. Ligazón que actúa como barrera de protección antiestímulo y, al romperse, deja al yo inundado por la excitación incestuosa que desequilibra su economía de libido narcisista desatando la condición económica -real, actual- de la angustia, que el yo es impotente de resolver por sí mismo. De este modo resulta atacada la imagen identitaria del yo.

Este estallido de angustia (real) fuerza las primeras represiones de las mociones sexuales y agresivas del complejo. Luego, en un tercer

momento, parte de esas mociones se endosan a la identificación-padre, que entonces se diferencia del resto del yo en calidad de superyó. La primitiva moción hostil centrífuga -castrar al padre- se hace reflexiva al recaer sobre la identificación-padre en el yo tornándose en -castrar a me- (ruptura de protección antiestímulo; momento de angustia real; represión de las mociones edípicas), para finalmente, luego de la represión, al endosarse parte de esa moción a la identificación-padre conformando el superyó, se traduce en su versión centrípeta -ser castrado por el padre-. A este contenido, ya fantasmático, queda ahora ligada la angustia (angustia señal).

Estas consideraciones parten de hacer valer la diferencia entre el componente económico -actual- de la angustia y el componente fantasmático. El componente económico es el que provocaría el desequilibrio en la economía de libido narcisista desatando el estallido de angustia al quedar rota la barrera de protección antiestímulo que, en este caso, podemos asociar con la ruptura de la ligazón-padre atacada en la identificación. Nos parece afín a estas ideas lo que plantea Freud en "El yo y el ello" al decir: "Es aún demasiado poco lo que se sabe acerca de esos trasfondos y grados previos de la represión. Se corre fácilmente el peligro de sobrestimar el papel del superyó en la represión. Por ahora

no es posible decidir si la emergencia del superyó crea, acaso, el deslinde entre 'esfuerzo primordial de desalojo' (urverdrangung) y 'esfuerzo de dar caza'. Comoquiera que fuese, los primeros -muy intensos- estallidos de angustia se producen antes de la diferenciación del superyó. Es enteramente verosímil que factores cuantitativos como la intensidad hipertrófica de la excitación y la ruptura de la protección antiestímulo constituyan las ocasiones inmediatas de las represiones primordiales".

Al excitarse las mociones edípicas "la identificación-padre cobra ahora una tonalidad hostil, se traduce en el deseo de eliminar al padre para sustituirlo junto a la madre. A partir de ahí, la relación con el padre es ambivalente; parece como si hubiera devenido manifiesta la ambivalencia contenida en la identificación desde el comienzo mismo".

La relación con el padre (que deriva de la identificación directa con el mismo) movida por las mociones edípicas introduce la rivalidad, que hace ostensible la ambivalencia "contenida en la identificación desde el comienzo mismo". Creemos que este factor es el que distingue la identificación primaria de la secundaria, ésta "cobra ahora una tonalidad hostil".

Al ser rota la ligazón-padre (protección antiestímulo) en la identificación misma, queda abierto el camino para el desborde de una excitación

incestuosa que desequilibra la economía de libido narcisista provocando el estallido de angustia -actual, real-. La excitación incestuoso-parricida irrumpe en el seno del yo desorganizándolo.

Este estallido de angustia determina las primeras represiones. 'Consumado el parricidio' (estallido de angustia) las mociones edípicas se reprimen. Paralelamente a esta represión tienen lugar modificaciones en la identificación-padre que la separan del resto del yo. Por un lado, descargado el odio, sale a luz el otro polo de la ambivalencia, el amor. Este aporta a la identificación uno de los caracteres que hacen al superyó, el otro estará dado por las mociones sádicas y hostiles reprimidas, parte de las cuales se endosan al superyó confiriéndole su carácter cruel. Al mismo tiempo esta modificación de la identificación-padre, que constituye ahora el superyó, provoca una variación tópica de la angustia (el peligro viene ahora del superyó, que se ha arrogado la moción hostil) transformándola en sentimiento de culpa. La tensión que de este modo se genera entre yo y superyó es sentimiento de culpa. Así dice Freud en "El malestar en la cultura": "el sentimiento de culpa no es en el fondo sino una variedad tópica de la angustia", frase que nos parece acorde con lo que plantea en "El yo y el ello" al decir: "Si el yo no logró dominar bien el complejo de Edipo, la

investidura energética de este, proveniente del ello, retomará su acción eficaz en la formación reactiva del superyó". A partir de allí el superyó, valiéndose del contenido fantasmático de la angustia (angustia señal), intervendrá en las futuras represiones y cada represión aumentará el sentimiento de culpa. La economía narcisista del yo se protege de la angustia contrayendo una deuda-culpa, "en cierta medida toma prestada del padre la fuerza para lograrlo (represión del complejo), y este empréstito (deuda-culpa) es un acto extraordinariamente grávido de consecuencias".

Esta génesis de la culpa, la de ser producto de la represión de las mociones edípicas explicaría su carácter paradójico: al quedar desresponsabilizado el yo, que se ha extrañado de las mociones edípicas, se vuelve culpable. El yo culpable no es responsable. Así como el desresponsabilizar culpabiliza aliviando la angustia, el responsabilizar angustia librando de la culpa. De ese modo la culpa (neurótica) protege de la angustia y la angustia, en condiciones favorables, libera de la culpa.

Cada integración en el yo de las mociones edípicas deshace esta variación tópica volviendo a suscitar angustia. La reaparición de la angustia es interpretada por el yo como confirmación del castigo,

moviendo a nuevas represiones en las que ahora media el superyó (angustia frente al superyó), reinstalando la culpa en lugar de la angustia. Este es el circuito psiconeurótico de la culpa, que sólo se resuelve con la elaboración del complejo de Edipo.

La elaboración del complejo de Edipo

La angustia de castración que interrumpe el desarrollo del complejo también bloquea la elaboración del mismo derivándolo hacia la neurosis. De ese modo el deseo, que es el representante en el yo de las mociones edípicas, debe quedar confinado a la dimensión de los sueños diurnos (fantasías) que llenan el mundo del neurótico. Por eso, cuando el deseo amenaza presentarse en la realidad suscita angustia, forzando a nuevas represiones.

Es la elaboración del complejo la que posibilita que las identificaciones producto del mismo no resulten un factor desequilibrante en el interjuego entre mociones pulsionales y yo, abriendo el camino al ejercicio del deseo que deja así de ser fuente de angustia o culpa (neuróticas).

Diremos entonces que la elaboración del complejo no culmina con las identificaciones (lo que allí culmina es su desarrollo infantil) sino que comienza con ellas y comprende un complejo trabajo de duelo que es a su vez, como desarrollamos en otro artículo, un trabajo creativo.

Si en la neurosis se pasa de la angustia a la culpa, en la elaboración del complejo se pasa de la angustia al dolor (dolor de duelo).

En el terreno de la angustia nos mantenemos en el plano de lo posible y, como dice Kierkegaard, "en lo posible todo es posible". Toda mujer puede ser mi madre y todo hombre mi padre; la omnipotencia es 'posible'. Desde nuestro campo podemos entender ese 'todo es posible' como incesto y muerte, lo cual explica la parálisis de la angustia como un intento de poner freno a ese 'todo de posibilidad'. La angustia, si bien expresa el quiebre de la omnipotencia del yo, mientras se sostiene, conserva también la 'posibilidad' de recuperar la omnipotencia. El yo se ha vuelto impotente y, en esas circunstancias, 'toma prestada del padre la fuerza', 'empréstito (deuda-culpa) extraordinariamente grávido de consecuencias'. Tal empréstito disipa la angustia, la economía narcisista se equilibra, el yo deja de ser impotente; ahora es culpable, deudor. Pero la deuda-culpa contiene, latente, la angustia ya que, al decir de Freud, la culpa es una variedad tópica de la misma. Este mecanismo también se

reproduce en 'la economía' de los países que, en tales circunstancias, contraen deudas (a veces excesivas) que puedan solventar la omnipotencia .

Una alternativa a la culpa es el pasaje al dolor (dolor de duelo) Éste introduce la función de lo imposible, que rescata de la angustia por otra vía. Se deshace la ilusión del 'todo es posible'; la omnipotencia se hace imposible. Podemos considerar esta función de lo imposible como otra versión de la barrera de protección antiestímulo. Este dolor de lo imposible, que diferenciamos del sufrimiento (masoquista), abre el camino al trabajo creativo del deseo, completando la elaboración del complejo.

Este trabajo creativo consiste en la separación de los padres atravesando los fantasmas de asesinato, robo, traición. Así decíamos en otro artículo que "crear-crecer es asumir una existencia separada y la única manera de asumir una existencia separada es la creación de la misma". En ese espacio se abre el camino para el ejercicio activo del deseo.

Así como distinguimos en la angustia un nivel económico y otro fantasmático, también los distinguimos en el deseo. El nivel fantasmático del deseo es el que corresponde a los sueños diurnos, al cumplimiento alucinatorio. Allí el deseo queda confinado a las fantasías que son la

escala previa a la formación de síntomas neuróticos. Son deseos ilusorios que permiten mantener dormido-pasivo al yo. El nivel económico del deseo se pone en juego con la integración y elaboración de las mociones edípicas en el yo. Es el deseo genuino, que despierta y activa al yo, ya libre de la culpa y de la angustia (neuróticas). Es el yo responsable del deseo, que ha resignado la omnipotencia.

Bibliografía

1Freud, S. Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia". O.C. T. III

2Freud, S. Las perturbaciones psicógenas de la visión según el psicoanálisis. O.C. T. XI

3Freud, S. Sobre los tipos de contracción de neurosis. O.C. T. XII

4Freud, S. Interpretación de los sueños. O.C.T.V

5Freud, S. Conferencias de introducción al psicoanálisis. O.C. T. XV y XVI

6Freud, S. El yo y el ello. O.C. T. XIX

7Freud, S. Inhibición, síntoma y angustia. O.C. T. XX

8Freud, S. El malestar en la cultura. O.C. T. XXI

9Loschi, A. *“Ego phano”.Consideraciones sobre lo prohibido y lo imposible. La Peste de Tebas N° 12*

10Loschi, A. *Aburrimiento y creatividad. La Peste de Tebas N° 20*